

"Hay relación directa entre resolver el tema del empleo y mantener una economía abierta" (por Felipe Aldunate)

Fuente: América Economía

"No ha sido una globalización equitativa y no ha sido estable, entre otras cosas, por el sistema financiero", dice Somavía. No obstante, y a pesar de su profundidad, Somavía señala que la crisis puede ser la oportunidad para generar un gran pacto mundial para devolverle al empleo el lugar que se merece en el orden de los factores económicos.

-¿Cómo fue el impacto en el trabajo de esta crisis en comparación con anteriores?

-Ha sido la más fuerte. Comparada con la de los años 30, ésta fue mayor porque no tenían mayores instrumentos. El tipo de instrumentos de políticas que tenían los gobiernos eran menores. Pero desde entonces, sin duda fue la más fuerte. Desde el inicio de la crisis se perdieron 34 millones de empleos. La cifra habría sido mucho mayor si los países no hubieran puesto en práctica sus paquetes fiscales. Sólo entre el G20 se debe haber perdido entre 7 y 11 millones de empleos, por lo que no hay duda que las medidas tomadas por los gobiernos han sido útiles y han salvado muchas situaciones. Pero la crisis es muy profunda y seguimos ahí.

-Muchos dicen que el empleo será lo último en recuperarse.

-Eso es un problema profundo. Acá no hubo la misma creatividad ni la misma decisión con que se salvaron los bancos para salvar y crear empleos y hacer las inversiones correspondientes. Hoy nos encontramos con que hay mucha gente que está celebrando porque los bancos se salvaron y porque la bolsa sube y porque los bancos tienen ganancias importantes, por lo que pueden volver a pagar los famosos bonos. Al mismo tiempo se dice tranquilamente que el tema del empleo se va a demorar cuatro, cinco o seis años más.

-¿Hay alternativa?

-Es que con esa actitud vamos a generar una serie de tensiones sociales muy grandes. No es posible que para salvar los bancos hayamos hecho tantos esfuerzos inauditos, poniendo prácticas políticas que jamás se habían utilizado y todo esto con recursos públicos para salvar a la gente. Está la familia, la dignidad del individuo. No es manejable. Los bancos, los sindicatos, las empresas, los diputados, todos los actores sociales deben buscar un gran acuerdo por salvar el empleo. Acuerdos nacionales para darle prioridad al empleo.

-¿Cómo se le da prioridad al empleo?

-Lo que tradicionalmente se dice es que lo primero es poner la macroeconomía en orden, pues eso va a producir inversión, por ende, más crecimiento, el cual va a generar empleo. Se ve el empleo como factor residual, como el resultado de... Lo que yo planteo es que hagamos al empleo el objeto, hagamos nuestras políticas económicas y sociales, de tal manera que generar empleo sea un objetivo de la misma manera que tenemos un objetivo en materia de inflación o de equilibrar los presupuestos del Estado.

-¿Hay voluntad política para un cambio así?

-Yo creo que empieza a haberla, especialmente porque muchos se dan cuenta de que si esta situación se profundiza, las tendencias de proteccionismo van a ser muy fuertes. Mientras más dure el desempleo, más va a crecer la tendencia de proteger el que ya se tiene. Aquí hay una relación directa entre resolver el tema del empleo y el querer mantener una economía abierta.

-¿Cómo ha visto estas tendencias en América Latina?

-América Latina no se vio afectada por la crisis financiera porque su sistema financiero estaba relativamente sólido. Pero sí afectó la crisis económica producida por la crisis financiera. Esto fue lo que aumentó el desempleo. La Cepal dice que la región va a crecer un 4% en 2010. Una buena cifra. Pero nuestro análisis es que ese 4% no va a generar mucho empleo. Los gobiernos solos no pueden resolver estos problemas, se necesita que los bancos presten dinero y se necesita estimular la inversión.

-¿Y cómo fomentamos la productividad?

-Hay que analizar bien qué se entiende por productividad. Hay una productividad económica y una social. Y las empresas deben impulsar ambas. Y tenemos que establecer una relación entre la productividad y los salarios. Uno de los problemas es que cuando hay productividad no se refleja en los salarios. El trabajo en general no se beneficia de su incremento de productividad. Eso hay que resolver, hay que establecer una relación legítima entre la contribución que hace el trabajador y su ingreso.

-¿Por qué los asiáticos nos pasan por tanto en productividad según la misma OIT?

-Es un tema de fondo que tiene varias aristas. Una es la formación. Uno de los grandes avances en Asia es el sistema de educación. Educación de primer nivel, sistemas de educación gratuita. La educación no ha sido un comercio, no ha sido un tema que depende de los ingresos de la familia para acceder a la educación, como un elemento base de entrada. Es una responsabilidad social en Asia darles a todos las mismas herramientas. También está el tema de la gestión. Hay empresas que tienen estupendos gerentes que logran crear una atmósfera que genera gran productividad.

-La OIT tiene muchos países miembros, pero son muchos los que no ratifican todos sus acuerdos.

-Los elementos centrales de la OIT son convenciones sobre distintos aspectos del trabajo. Hay ocho convenciones clave, que tienen que ver, por ejemplo, con la libertad de asociarse, el derecho a organizarse, la negociación colectiva, la no discriminación de hombres y mujeres de todo tipo, el trabajo infantil. El 90% de estas convenciones está ratificado... a nivel país y nivel convenciones. Lo que falta es 10%. No hay ningún país que no haya ratificado ninguna. Hay algunos países que les faltan tres o cuatro convenciones. Lo que falta son ciento y tantas convenciones por ratificar. En 1995 estábamos en un 65%. Hoy estamos en un 90%. Es un proceso lento, pero se avanza.

-¿Cómo están los latinoamericanos en estas ratificaciones?

-En general están bien. Donde hay más problemas es en la convención que habla de libertad de asociación. Eso es algo que hay que empujar en algunos países. Pero en general estamos bien.

-¿Ve disparidades entre los países de la región que adoptan modelos de desarrollo más estatistas y otros más liberales?

-Hoy día tenemos la comunidad global, y no hay alternativa a ella. No se puede desarrollar una economía no global, porque la economía es global. Lo que pasa es que tal como funciona hoy día beneficia más a unos que a otros, pero es global. Las diferencias en los países de la región están dadas por su vinculación a la economía global. Chile ha hecho una opción a través de sus convenios comerciales vinculantes con la comunidad global de tal manera absolutamente central a lo que es el diseño de la política económica y la política de inserción internacional del país. México ha hecho un gran acuerdo con EEUU, con todas las ventajas y desventajas que eso puede tener. Venezuela depende del petróleo, ha hecho poco desarrollo interno de tal manera que el crudo determina la manera como se desarrolla la economía. Colombia está mucho más abierta al mundo y tiene una clase empresarial sólida, así que uno puede ir haciendo los distintos análisis a partir de su acercamiento a la comunidad global. También se pueden hacer análisis a partir de los procesos de diálogo social de cómo se maneja el conflicto laboral, de qué manera se articula un tripartismo desde el gobierno-empresarios-trabajadores y cómo se ponen de acuerdo.

-¿Quiénes destacan en eso?

-Uruguay es un país ejemplar en ese sentido. Tiene una gran tradición y experiencia en trabajo colectivo de soluciones, de creación de consensos. Otros países son más conflictivos. No obstante, esta crisis incentivó los acuerdos tripartitos en América Latina, se usó más el instrumento, entre otras cosas, porque fue una crisis externa. Pero evidentemente que en Latinoamérica hay una asignatura pendiente con la necesidad de reforzar mucho más la capacidad de diálogo en la resolución de los conflictos y yo creo que va a ser particularmente necesario en las próximas etapas. Una salida de la crisis con fuerza, con capacidad nacional, con seguridad, requiere niveles de confianza internos muy fuertes y a veces los sistemas políticos no están preparados para producir esos acuerdos.